

ENTREVISTA con Jordi Pujol, presidente de la Generalitat

“No pedimos la independencia, sino la autonomía, pero con una interpretación distinta a la actual”

¿Qué opina usted de la resolución del Parlamento de Cataluña sobre la autodeterminación y la polémica que se ha producido?

—Precisemos: no fue una resolución sobre la autodeterminación, sino sobre el derecho de Cataluña a incrementar su autogobierno. Y ello en el marco de la Constitución. Difícilmente se puede votar contra esto. Pero el término autodeterminación figuraba en el texto, esto es cierto, aunque no era su elemento central. De todas formas, yo nunca hablo de autodeterminación, porque es un término que conlleva siempre conflictividad, en buena parte innecesaria, y a menudo negativa. Yo hablo de nación y de estado, de autonomía y de independencia. Son términos más claros, muy comprometidos también, pero que permiten obviar discusiones tan peligrosas como confusas. Y sobre estos términos me defino, y defino nuestra política y nuestros objetivos políticos e históricos.

—¿Y se define también sobre la base de su nacionalismo, supongo?

—Por supuesto. Somos nacionalistas, es decir, entendemos que somos una nación y que España es plurinacional. Entendemos que somos una nación, porque tenemos una lengua propia y una cultura propia, porque hemos tenido una evolución histórica diferenciada y porque tenemos conciencia colectiva de todo ello. Entendemos además que la Historia ha creado una realidad española. Que ha creado España. Cataluña ha participado en este proceso de una forma importante. No de la misma forma que Castilla, o que León, o que Andalucía, o que el País Vasco. En realidad, de una forma muy distinta. Pero ha participado y forma parte de esta realidad, y la ha asumido. Por lo tanto nosotros defendemos la existencia de una nación catalana dentro de España. Naturalmente, esto conlleva una determinada formulación política.

—¿Cuál es esta formulación?

—Cuanto antecede requiere que España acomode su estructura interna a su realidad plurinacional. Suponiendo que esto no fuese así reclamamos que por lo menos se reconociera la personalidad nacional propia y diferenciada de Cataluña. Este reconocimiento debe realizarse en dos aspectos principales. El más fundamental es el referente a la identidad catalana, es decir, lengua, cultura, derecho, instituciones tradicionales propias, símbolos, etcétera... El otro es el administrativo-competencial. Y ambos necesitan un tercer elemento, que es una financiación adecuada.

“La idea de una nación catalana dentro de España conduce al autonomismo. En realidad conduce a más. Conduce al planteamiento propio del catalanismo político que ha pre-



SALVADOR SANSUÁN

“A los socialistas, y más todavía a los populares, les interesa que el fusible salte”

tendido siempre reivindicar, fortalecer, proyectar la identidad de Cataluña, y aportar esta realidad catalana y su mensaje espiritual, cultural, social, político, al conjunto de España. Estos son nuestros objetivos, esta es nuestra postura. O sea que no reivindicamos la independencia, sino la autonomía. Una autonomía por supuesto distinta de la que la aplicación del Estatut y de la Constitución va configurando. Repito que esto es más claro y debiera ser más tranquilizador que todas las interpretaciones y discusiones en torno a la palabra autodeterminación.

—De todas formas, presidente: ¿autodeterminación, sí o no?

—Si a pesar de cuanto le he dicho se insiste en hablar de autodeterminación, y se insiste desde actitudes de intransigencia prepotente por parte de unos o de pseudorradicalización por parte de otros, podemos alargar indefinidamente una discusión sin sentido. Porque todos los pueblos tienen en teoría derecho a la autodeterminación. No tiene sentido discutir si lo pueden hacer o no. Porque en el fondo esto lo acepta muchísima gente. Lo aceptan, por ejemplo, quienes, como los socialistas catalanes, dicen que el pueblo catalán se autodeterminó en 1979 votando el Estatut. Estos derechos no son de “uso para una sola vez”. Los individuos, los pueblos, en defensa de sus derechos individuales o colectivos, pueden autodeterminarse siempre que convenga. Si en 1979 los catalanes podían autodeterminarse,

“En España, Cataluña juega un papel, por supuesto no deseado por nosotros, de constante punto de comparación y de factor de fijación”

ahora también. Quizá pronto, a la vista de la erosión a que el Gobierno central somete la opción por la que el pueblo catalán se autodeterminó.

“Todo esto ya lo ha explicado Roca en más de una ocasión. Lo que sucede es que por derecho a la autodeterminación se entiende en la práctica, abusivamente, derecho a la independencia. Que es un derecho que en teoría también tiene todo el mundo, pero que no forma parte de la reivindicación ampliamente mayoritaria del pueblo catalán ni de su Gobierno. Por consiguiente, mejor es no dar vueltas a un concepto en estos momentos deformado y en torno al cual se libran batallas semánticas y poco realistas, pero que ejercen una negativa influencia. Mejor es que nos definamos sobre los conceptos más reales, de independencia y separatismo, de autonomía y nacionalismo, de España y de Cataluña. El Gobierno de la Generalitat y CDC lo han hecho, y no sólo de palabra. Y yo mismo acabo de hacerlo nuevamente.

—Quizá usted debiera haber aclarado su posición en el discurso que poco después hizo en el Parlamento con motivo de la conmemoración del Estatut.

—No es cierto que no lo dejara claro. Le voy a citar textualmente lo que dije: Dije: “Fa prop de tres anys vaig definir aquest sostre i ara ho torno a fer, amb tota la solemnitat que

Continúa en la página siguiente

**INTENSIVE
ENGLISH**

**CURSOS D'IMMERSIO
EN LA LLENGUA
ANGLESA**

A L'HOTEL GUITART PLATJA D'ARO
I AL CENTRAL PARK DE LLORET DE MAR

CURSOS DE CAP DE SETMANA. CURSOS DE SETMANA
Ambient totalment anglès: “British Area”
Amb tots els serveis i atencions d'un gran hotel
Cursos a tots els nivells

Presentació de la NOVA TEMPORADA dels cursos:
FEBRER-MAIG 1990

AL CLUB DE MARKETING DE BARCELONA
Concell de Cent, 366, entsl.
Dijous, 11, tarde, 7.30 hores

INFORMACIO: FIAC - 725-24-99
Sr. Castellví

C.M.B. - 302-25-27
Srta. Margaret

FIAC
ESCOLA D'IDIOMES MODERNS

FIAC Barcelona
Canuda, 2 (Ramblas)

GUITART HOTELS

Guitart Platja d'Aro Hotel
Costa Brava

Señora: Mañana, empieza
la tradicional liquidación de TROZOS
y RESTOS DE SERIE EXCLUSIVOS
A PRECIOS EXCEPCIONALES

A. Gratacós
TEJIDOS SELECCIONADOS

PASEO DE GRACIA, 108

ENTREVISTA con Jordi Pujol, presidente de la Generalitat

Viene de la página anterior

aquest acte i aquesta tribuna donen". Me refería a los 12 puntos que presenté en el Parlamento de Cataluña en febrero de 1987, y que desde entonces he venido repitiendo machaconamente. Es esto lo que pedimos. Es este el hecho, que es perfectamente constitucional. Lo que pasa que hay gente que no sabe ni leer ni entender, y otros, los más, a los cuales les interesa hacer como si no se enterasen.

—Sobre este tema de la autodeterminación, ¿qué opina usted que va a suceder en el País Vasco?

—No lo sé, y además yo soy muy prudente y parco sobre el País Vasco. Pero una cosa sí sé: suceda lo que suceda no va a causar ni la mitad del revuelo que ha causado el voto del Parlamento catalán. Porque en España, Cataluña juega un papel —no deseado por nosotros, por supuesto— de constante punto de comparación y de factor de fijación.

—¿El Gobierno socialista?

—A los socialistas —concretamente al PSOE— les va bien no enterarse, y al Gobierno socialista también. Les permite presentarnos como poco fiables, y esto les facilita el rebaje del Estatuto. Y al Partido Popular también le interesa. El autonomismo no va ni con la tradición ni con la filosofía política socialista. Proceden de una escuela de pensamiento estatista y dirigista. El principio de subsidiaridad, por ejemplo, según el cual el Estado sólo debe hacer lo que las instituciones intermedias y la propia sociedad civil no pueden realizar, no encaja con la doctrina socialista. Cierro es que con el tiempo esta doctrina se ha desdibujado mucho, y no digamos su aplicación. Pero la matriz socialista es centralista. Por otra parte, al socialismo español le ha costado siempre entender Cataluña, y entenderse con ella. Un país basado en la sociedad civil y además muy anticentralista, encajaba mal en sus esquemas. Finalmente el tema lingüístico era de difícil asunción para ellos, pero ahí no se diferencian de otros sectores políticos. Y quiero precisar que cuanto estoy diciendo lo aplico enteramente al PSOE, no al PSC.

—¿Y al Partido Popular?

—A los populares les interesa presentarnos como muy radicales e intemperantes, cosa que no somos. La línea de equilibrio que mantenemos les desespera. Subirá dijo en cierta ocasión que CiU venía a ser el fusible de la política y de la sociedad catalana. Es el elemento que hace posible la utilización de la corriente, es decir, de la conciencia y del sentimiento de país, de una forma eficaz y operativa, pero sin riesgo. Es un símil muy exacto. A los socialistas, y más todavía a los populares, les interesa que el fusible salte. Piensan que nuestra política de equilibrio les resta posibilidades. Aquello que yo llamo la fuerza serena de Cataluña les marginaliza. Ellos necesitan más tensión. Pero todo el mundo sabe que es peligroso que el fusible salte, aunque haya quien se mueva mejor en el tumulto y en la oscuridad.

—Sin embargo, ¿cree usted que la resolución sobre la autodeterminación era necesaria en este momento?

—Mi objetivo no era éste, esto es verdad. En lo que ahora CiU y el Gobierno de la Generalitat estamos trabajando es en definir los 10-12 objetivos que debemos proponernos, y que debemos proponer al Gobierno central, para los próximos años. Y esto requiere un clima político mejor del que tenemos. Aunque no es menos cierto que el clima dialogante que desde la Generalitat se ha intentado introducir no ha servido para gran cosa. Nuestra política negociadora ha sido desdeñada por el Gobierno central.

—Quizás el hecho de que este voto se haya producido tres meses después de los incidentes del Estadio...

—Yo lamenté y condené los silbidos al Rey. Y el Gobierno de la Generalitat también lo hizo. Y ahora repito la condena, y repito una vez más que nadie nos ha ganado en sentido del Estado. Ya lo he explicado antes con detalle. Pero reiterado esto permítame que recuerde que cuando todavía no había habido ni un solo silbido, cuando la gente solamente entraba en el Estadio la policía confiscó y rasgó muchas banderas catalanas. ¿Es un delito ir al Estadio con banderas catalanas? No. Es absolutamente correcto. La bandera catalana es una bandera constitucional y es la bandera que representa y encarna la historia y el sentimiento de Cataluña. ¿En nombre de qué se puede confiscar o rasgar? ¿Es lícito hacerlo? No, es una transgresión, es una agresión, es una barbaridad. No hay duda que sin este incidente, y algún otro, los silbidos hubieran sido mucho menores.

—Usted ha hablado de fiabilidad. ¿Cree que este episodio les perjudica en este sentido?

—Nosotros tenemos una trayectoria de 15



GUILERMINA PUIG

“Mejor es no dar vueltas a un concepto que hoy está deformado por batallas semánticas”

años, y por ella debemos ser juzgados. Una trayectoria hecha de equilibrio y de voluntad constructiva. Defendimos al rey Juan Carlos y a la Monarquía cuando los socialistas clamaban contra lo que llamaban el continuismo juancarlista. Fuimos radicalmente contrarios al terrorismo, ya en 1975, cuando más de uno tenía sus remilgos a la hora de condenarlo claramente. Hemos colaborado como el que más a la elaboración de la Constitución, abandonando en pro del acuerdo global algunas reivindicaciones. Hemos definido nuestro techo de autogobierno con precisión. Ninguno de nosotros ha coqueteado nunca con un general golpista. El 23-F dimos la cara más que nadie. Hemos acuñado la palabra gobernabilidad, y en su nombre hemos dado apoyo en momentos difíciles para el país al Gobierno central. Hemos dado apoyo a la política de integración europea y a la política económica, y hemos sido los únicos que hemos dado apoyo al Gobierno el 14-D cuando incluso el presiden-

“Al socialismo español le ha costado siempre entender Cataluña y entenderse con ella. Un país anticentralista encaja mal en sus esquemas”

te del Gobierno estaba desmoralizado. Dijimos que el país necesitaba confianza y acción de gobierno, no conflictos ni lamentaciones. Roca, pero yo también, personalmente, no hemos rehuído ninguna responsabilidad de carácter español y hemos tenido más sentido de Estado que muchos que hoy nos critican. Si todo esto no merece confianza, ¿qué hay que hacer? Además, todo esto se ha hecho con poca correspondencia, con pocas contrapartidas. Pero lo hemos hecho, nadie puede negarlo.

—Sin embargo, permítame que insista. Almunia, por ejemplo, dijo que esto podía frenar el desarrollo autonómico.

—No sé lo que puede frenar esta resolución por la simple razón que el desarrollo estatutario ya está frenado. Estaba previsto firmar el acuerdo sobre la policía autonómica, del que incluso tenemos el texto, a primeros de septiembre. Del tema lingüístico venimos ha-

blando desde hace un año y medio. El Insalud nos debe 71.000 millones, y esto o bien responde a una desastrosa gestión del Gobierno central o a una deliberada voluntad de hacer fracasar la autonomía catalana. De la financiación de los servicios sociales no quieren ni oír hablar, pese a ser una injusticia tan flagrante que al PSC le aterroriza hablar de ello. Desde julio el Gobierno central está obligado a traspasarnos los recursos materiales de la administración de justicia, y no lo hace. Es un escándalo. Como le decía, no sé qué va a frenar Almunia. Más bien me hace pensar en un mal cliente que paga mal y que está buscando la excusa para simplemente dejar de pagar.

—Aparte de Almunia y del presidente del Gobierno, el propio Rey ha terciado en el tema.

—Luego le hablaré del discurso del Rey. Pero pregunto: ¿quién discute la unidad de España? ¿Quién la cuestiona? Hay algunos sectores minoritarios que sí lo hacen, pero en Cataluña no lo hacen la gran mayoría de las fuerzas políticas. No lo hago yo tampoco. Que estén tranquilos: no lo hacemos ni yo ni CiU ni la Generalitat. Es más: como dije en mi discurso de fin de año hicimos más —y no hemos modificado nuestra línea de conducta— hicimos más por la consolidación de la democracia y el progreso y el equilibrio del Estado que muchos que ahora se han convertido en vestales de la patria. Lo dije y lo repito: hicimos como el que más, y más que muchos. Y si quiere ahora me refiero al discurso del Rey.

—Eso mismo le había preguntado.

—Con el concepto de unidad de España pasa que una cosa es su real significado —y pienso que en este sentido lo utilizó el Rey legítimamente— y otra lo que intuimos que nos viene encima cada vez que amplios sectores políticos españoles, de derechas y de izquierdas, se ponen a corearlo. Cuando la unidad de España se convierte en bandera y eslogan y deja de ser un objetivo de construcción de país en el resto de todos y sobre la base de un modelo y de unos ideales asumibles por todos, los catalanes sabemos por experiencia lo que nos viene encima: nos viene encima la disminución de Cataluña. Y por ahí no podemos seguir. Volviendo al Rey, cuyo concepto de unidad de España creo que conozco y que está en la línea de magnanimidad que reclamo, le diré que siempre hemos encontrado más comprensión en él que en muchos políticos. Y

también me permitirá recordar que el Rey no habló sólo de la unidad de España, sino también de la necesidad, del deber de respetar a las minorías. A las minorías políticas y sociales, por supuesto, pero más importantes son las basadas en hechos de gran profundidad y permanencia. Como es la personalidad de un pueblo.

—¿Cree usted que la reaparición del problema de las nacionalidades en el Este de Europa puede influir aquí?

—Es posible, pero yo siempre he dicho que el problema de Cataluña se resolverá en España, no en Bruselas o en Lituania. Pero es curioso lo que sucede. Resulta que lo que más se acerca a aquello que los marxistas consideraban hechos objetivos que condicionan la Historia son más las nacionalidades que las estructuras económicas, y que las identidades duran más que las ideologías. Los proyectos milenaristas, henchidos de ideología, de Stalin, de Hitler y, con mucha menos categoría de Ceausescu, son fugaces, y los despreciados estonios, lituanos y húngaros de Transilvania resulta que son mucho más permanentes. Y es que son mucho más reales. Algo de esto, aplicado a Cataluña, dije el día de fin de año: “Cataluña

“Lamenté y condené los silbidos al Rey, y ahora repito la condena, y repito una vez más que nadie nos ha ganado en sentido del Estado”

dura más que las modas, las coyunturas y los regímenes”. Mejor es por consiguiente adaptar las estructuras de los estados plurinacionales a esta realidad. Es lo que parecía que quería hacerse en España durante unos años a partir de 1975.

—¿Usted cree que ahora no se pretende hacer esto?

—No, ahora no.

—Usted dice a veces que Cataluña está marginalizada dentro de España.

—Sí, lo está. Pero al decir esto no me refiero a una marginalización política y más o menos coyuntural, sino a algo más de fondo y más grave, de más envergadura, y que tiene su raíz en la historia. Cataluña ha quedado siempre en una posición marginal dentro de España. Así ha sido desde el siglo XV. No se trata de una marginación querida por los catalanes, aunque es cierto que no acertamos a superarla —y ahí en algo debemos fallar—, sino de un hecho objetivo, a veces propiciado desde el núcleo central español. Los intentos de subsanar esta situación no han cuajado nunca, por lo menos plenamente. Y esta visión más de fondo que estrictamente política explica la gran preocupación con que desde hace un cierto tiempo vengo advirtiendo que estamos en trance de perder otra oportunidad, la que parecía que se daba en 1975. Una oportunidad no estrictamente política, sino de inflexión histórica.

—¿Cuál es, pues, su conclusión?

—Lo que todo esto significa es que el tema autonómico no va bien. El Estado de las Autonomías empieza a mostrar sus fallos y sus insuficiencias, sus grietas. Yo no soy el único que lo dice, ni los catalanes somos los únicos que lo decimos, aunque por supuesto en Cataluña la insatisfacción por el desarrollo autonómico está subiendo sensiblemente. Y rápidamente. En la reciente conmemoración del décimo aniversario del Estatuto ni uno de los partidos catalanes se mostró satisfecho. Fue una conmemoración muy tristonja. Todo un síntoma. Pero yo quisiera llegar a una segunda conclusión. Todo esto debiera servir para hacer un nuevo esfuerzo de entendimiento, con auténtica mentalidad de Estado, con un real conocimiento de la historia y de la realidad y con una visión magnánima del futuro común. Que por otra parte puede ser brillante. Hace años que la visión de Estado en este tema ya no se usa y por supuesto la visión de muchos políticos sobre esta cuestión es de una superficialidad y a menudo de una politiquería desesperante. Ahora la coyuntura es buena y son muchos los que no dan importancia a lo que está sucediendo, que ni más ni menos es dejar nuevamente abierta una herida colectiva profunda. Pero esto no es propio de hombres de Estado. Por mi parte yo tomaré algunas iniciativas. No me pregunte cuáles. Y perderán el tiempo quienes me lo pregunten durante los próximos meses. Quizá todavía estamos a tiempo a enderezar el rumbo. ●

(Declaraciones del presidente de la Generalitat recogidas por “La Vanguardia”)